

Notas, croquis y dibujos para el *museo granadino de antigüedades árabes*: un manuscrito inédito de Antonio Almagro Cárdenas

Notes, sketches, and drawings for the Museum of Arab Antiquities of Granada: an unpublished manuscript by Antonio Almagro Cárdenas

Bernabé LÓPEZ GARCÍA

Universidad Autónoma de Madrid

bernabe.lopezg@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-6418-6228>

Para citar este artículo: Bernabé LÓPEZ GARCÍA (2021): “Notas, croquis y dibujos para el *museo granadino de antigüedades árabes*: un manuscrito inédito de Antonio Almagro Cárdenas” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 30, pp. 168-179.

Resumen:

El reciente descubrimiento de un cuaderno manuscrito del arabista granadino Antonio Almagro Cárdenas, que corresponde a los años en que preparaba una de sus obras más importantes, el [Museo granadino de antigüedades árabes](#), dedicada a recuperar los monumentos que por entonces permanecían en manos privadas o que habían desaparecido, ha permitido reconstruir el proceso de elaboración de esta obra así como datar algunas de las actividades del arabista. Por otra parte, dado que el documento incluye anotaciones personales del autor, nos permite penetrar en su personalidad y carácter, que lo llevaron a ser considerado como “una figura rara con algo de misterio”.

Palabras clave: Arabismo español/ Antonio Almagro Cárdenas/ Literatura árabe/ museo granadino de antigüedades árabe/

Abstract:

The recent discovery of a book manuscript by Granada’s Arabist Antonio Almagro Cárdenas, which dates back to the days he was preparing one of his most important works, the [Museum of Arab Antiquities of Granada](#) (which aimed at recovering the monuments that had disappeared or were in private hands) offers a unique view into the elaboration process of his work, as well as dating some of his activities. In addition, given that the document includes personal comments by the author, it allows us to peek into his character and personality, which made of him a “rare figure with an air of mystery”.

Keywords: Spanish Arabism/ Antonio Almagro Cárdenas/ Arab literature/ Granada museum of Arab antiquities/

El descubrimiento del manuscrito

En noviembre de 2020 me localizó Isabel López de Hierro, a quien no conocía, para informarme que acababa de descubrir a Antonio Almagro Cárdenas como el autor de una vieja “agenda azul con anotaciones” que había encontrado, siendo adolescente, entre los arcones de casa de sus abuelos y que desde entonces la había acompañado siempre. Según le contaron, había pertenecido a un pretendiente, sin éxito al parecer, de su tía abuela Dolores López de Hierro y Gutiérrez de Ceballos. Por pesquisas que realizó, había sabido que me podía interesar y me ofreció enviármela.

Una vez recibida pude comprobar, en efecto, que había pertenecido a Almagro Cárdenas, como demostraba una primera comparación grafológica y los materiales anotados en dicha agenda. Cuál no sería mi sorpresa al verificar que contenía las anotaciones, esbozos y dibujos que le habían servido para preparar la más original de sus obras, el [Museo granadino de antigüedades árabes](#), obra publicada por entregas en Granada en la imprenta del periódico *La Lealtad* entre 1886 y 1892 y que llevaba por subtítulo “Colección de estudios arqueológicos sobre los monumentos árabes de Granada que hoy se conservan en poder de particulares y datos sobre otros que ya han desaparecido”. Una obra que, debo reconocer, yo no había valorado como se debía en los trabajos que he publicado sobre Almagro¹.

El proyecto de [Museo granadino de antigüedades árabes](#) quedó muy bien descrito en la introducción de la publicación. El objetivo de la obra fue “describir y estudiar los monumentos árabes de nuestra ciudad que hoy se encuentran en poder de particulares y publicar toda clase de dibujos, planos y vistas fotográficas de los mismos”. No incluía en su estudio los que eran ya propiedad del Estado, como era el caso de la fortaleza de la Alhambra. Y completaba el estudio “con una compilación de todos los monumentos árabes granadinos que ya desaparecieron y que, por su especial importancia, merezcan particular atención”.

El autor y su cuaderno

Antonio Almagro Cárdenas había nacido en Granada en 1856 y en dicha ciudad centró su vida y sus estudios. Personaje peculiar, de lo cual da buena idea el cuaderno del que me ocupo, en el que deja escritas reflexiones y hasta manías y obsesiones personales, fue descrito por dos periodistas granadinos, Constancio Ruíz Carnero y José Mora Guarnido, como “una figura rara con algo de misterio” en *El libro de Granada*², dedicado a personas ilustres de la ciudad, que comienza con su semblanza cuando tenía 59 años y cuenta detalles de su vida que aparecen bien ilustrados en el cuaderno de marras:

¹ Me refiero a la nota biográfica de Almagro Cárdenas en el *Diccionario biográfico español* de la Real Academia Española, redactada en 2005, al libro *Recuerdos de Tánger* (edición de la obra homónima inédita de Antonio Almagro Cárdenas), Imp. Litograf, Tánger 2018, y a los artículos “Carta al director del diario *El día* del arabista Antonio Almagro Cárdenas sobre la inauguración de la Iglesia de la Inmaculada de Tánger en 1881”, *REIM*, nº 19 (diciembre 2015) <https://revistas.uam.es/reim/article/view/2772>, y “La Estrella de Occidente (1879-1893) y el Boletín de la Sociedad Unión Hispanomauritánica (1894-1899): prensa granadina hispano-marroquí”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 23-24, (1981), pp. 7-22.

² C. Ruíz Carnero y J. Mora Guarnido, *El libro de Granada. Primera parte. Los hombres*, Imprenta Paulino V. Traveset, Granada 1915, pp. 25-27.

“DON ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS

Le veis andar por las calles, arrastrando los pies suavemente. Da la impresión de un hombre que calzara babuchas. Es una figura rara, con algo de misterio. Va con las manos cruzadas a la espalda, el cuerpo derrengado, la barba puntiaguda y gris. Los ojos, ¿qué hay en sus ojos de inexplicable y extraño? Tienen una mirada adormecida, quieta, como si el espíritu oculto tras ellos, soñara, en un sueño de muchos siglos. Es su expresión habitual. A veces, cuando pasa a su lado una buena moza, se animan y parecen sonreír, vivaces, picarescos y codiciosos.

Almagro Cárdenas tiene la figura, y acaso el alma, de un hebreo. Pero un hebreo de una época remota, que ha resucitado y ha venido a vivir entre gentes que no le comprenden ni le comprenderán nunca.

Creyérase el viejo y celoso guardador de una joven y espléndida Raquel, esclavizada para solaz suyo en un camarín de fastuosidad oriental. Creyérasele un avaro guardador de un tesoro oculto en una lóbrega cueva... Pero no; don Antonio Almagro no es un hebreo, ni tiene esclavas, ni amontona tesoros. Todo lo más, es un hombre que vino al mundo con algunos siglos de retraso.

Sus barbas se han puesto grises y sus ojos han envejecido, descifrando borrosas inscripciones árabes y revolviendo rancios pergaminos de lejanos tiempos. Ahora es como un hombre que sintiera la íntima voluptuosidad de no hacer nada, dejándose arrastrar con indiferencia, por la corriente de la vida. Acaso para él no hay nada interesante más que los endemoniados escritos arábigos. Almagro Cárdenas es hombre de originalidad sorprendente; uno de esos hombres que tienen *cosas*. Rarezas, rasgos salientes, genialidades. Se cuentan de él hechos absurdos, y el comentarista dice: -¡Cosas de Almagro!- En cierta ocasión fue nombrado catedrático de árabe de la Universidad de Salamanca. Resistíase a tomar posesión: no quería salir de Granada, a pesar de las persecuciones de que era objeto por parte de no sabemos qué súbditos británicos -*ingleses*, en lenguaje corriente-. Pero sus amigos le convencieron; le prepararon el equipaje, lo llevaron a la estación, le compraron el billete, hicieronle entrar en un vagón del ferrocarril. Y cuando respiraban satisfechos y el tren partía y se alejaba, vieron con sorpresa que al otro lado de la vía hallábase D. Antonio tranquilamente, sonriendo como un bendito...

Y Almagro Cárdenas ha seguido mostrando por esas calles su hebraica figura y dejando vagar sus ojos enigmáticos, en los que parece reflejarse la sombra indefinible de no sé sabe qué sueño de muchos siglos. Alguna vez desaparece y no le veis en una semana, en un mes, en un año... Y luego, cuando menos lo esperáis, surge misteriosamente, con su paso lento y suave, de hombre que calzara babuchas. Y exclamáis sorprendidos: -¡Caramba, don Antonio! ¿Usted por aquí? ¿Qué trae usted de bueno?- Pero D. Antonio no trae nada, nada. Y lo mismo que ha venido, se va, con su andar silencioso, sin que sepan cuándo se ha marchado ni adónde camina...”

El cuadernito en cuestión es una agenda de 9x16 centímetros compuesta por 97 páginas que contienen escritos, comentarios y dibujos fechados entre el primero de octubre de 1886 y el 10 de marzo de 1906. Más de la mitad de sus páginas corresponden a anotaciones del año 1886, en que empezó la publicación de su *Museo granadino* y buena parte del resto se refieren también a investigaciones y hallazgos en relación con las diversas entregas posteriores de la misma publicación. En las páginas finales los saltos cronológicos son notorios, consignando en las tres últimas, notas sueltas que van de 1899 a 1906. En la agenda se consignan además datos de interés relativos a la Comisión de monumentos de Granada a la que Almagro perteneció desde 1881.

El cuaderno, tras su estudio y publicación, será depositado para su conservación en la [Escuela de Estudios Árabes de Granada](#) cuya biblioteca cuenta con materiales del propio Almagro.

El Museo granadino de antigüedades árabes

La introducción con que se abre el *Museo granadino* es una justificación de la necesidad de proteger el patrimonio arquitectónico árabe de Granada que se encontraba en un estado de “lamentable abandono y profunda incuria” que amenazaba su desaparición:

“A pesar de que, aunque considerado económicamente el asunto, es de sumo interés conservar los monumentos de Granada, que son los que a ella atraen en todas épocas del año multitud de viajeros, es lo cierto que generalmente reina en este punto lamentable abandono y profunda incuria, desapareciendo poco a poco aquellos inapreciables recuerdos de nuestra gloriosa historia y quedando así Granada desprovista paulatinamente de esas riquísimas e incomparables galas que han sido por largo tiempo el mejor de sus adornos”³.

No sólo el paso del tiempo, dirá, sino el desinterés y el desconocimiento de la población pusieron en riesgo ese patrimonio y Almagro, con la edición de las entregas de este libro, se propuso recuperar lo que todavía existía en poder de propietarios privados y consignar y describir lo definitivamente perdido por la acción destructora de un urbanismo pretendidamente moderno.

“La acción destructora del tiempo, favorecido de un modo verdaderamente deplorable por un pueblo nada conocedor de sus verdaderos intereses, ha hecho desaparecer en no corto número de años muchos y muy bellos edificios de nuestra ciudad, particularmente los que pertenecen a la época musulmana, que son precisamente los que constituyen la fisonomía propia y peculiar de Granada en la nación española”.

El libro es un inventario detallado con descripciones muy precisas de monumentos como el oratorio árabe del patio del Partal, de la torre de Ismael o de las Damas, de los palacios de Dar-Alhorra y la Madraza, de los Baños Árabes de la Carrera del Darro, del Corral del Carbón y varios más recuperados definitivamente, así como de otros ya desaparecidos como la Casa de la Moneda o a punto de desaparecer como el palacio de Ceti-Meriem, en la calle Cárcel Baja, antigua casa solariega de los Beni Annayar, convertida en el momento de la publicación del libro en un taller de ebanistería pero que habría de desaparecer poco después en el momento de la construcción de la Gran Vía granadina que supuso la destrucción del barrio contiguo.

Cuaderno de notas, agenda y confesionario

En las primeras páginas del cuaderno, fechadas en octubre de 1886, aparecen junto a unas cuentas de “Fondos” y “Gastos”, el “Programa” de actividades a realizar por su autor. Almagro habla de sí mismo en tercera persona a propósito de la redacción de un informe al Ayuntamiento para la suscripción de 50 ejemplares del Museo:

“El Señor Almagro movido por un interés particular de hacer algunas investigaciones útiles a los conocimientos relativos a la Hist^a. de Granada que con tanto fruto cultiva hizo la oferta. Después se han encontrado con grandes obstáculos. Fíjese bien en que está desempeñando además del de organizador el de *Archivero* y esto unido a sus habituales ocupaciones de profesor. Esto debe servir para que el Ayunt^o sepa apreciar el trabajo que el Sr. Almagro está llevando a cabo”.

Del logro de suscripciones para la publicación del *Museo* hay en el cuaderno muchas referencias, con detalle de nombres de conocidos e instituciones de Granada y otras localidades⁴. Con frecuencia hay anotaciones referidas a pagos en obras realizadas o por realizar en San Miguel, Placeta del Agua,

³ Página III.

⁴ Imagen 7: “Fomento de la suscripción en Granada: Casino, Círculo, Melchor, Joaquín Zayas, Agrela, Echeverría, Garnier, Floridablanca, Riquelme, Duque de Gor, Rosales Pavía”.

Universidad, Molinos, corral del Carbón, Albaicín y otros lugares de la ciudad, en los que no se especifica si se llevaban a cabo por cuenta propia o de la Comisión de Monumentos.

Almagro se revela meticuloso en la gestión de sus actividades, detallando sus tareas pendientes. En la página 9⁵ bajo el epígrafe “Gestión” divide sus tareas a realizar en cinco apartados: Museo, Archivo, Obras, Cátedra y Marruecos.

Gestión 1. Museo

Respecto al *Museo* escribe refiriéndose a los dos primeros capítulos del libro:

“Poner en limpio originales terminación mezquita. Comenzar artº Torre de las Damas. Hacer 2 láminas y 2 fotografías. Publicar la entrega 2ª. Repartirla en Granada y Málaga. Hacer suscripción Madrid particulares y centros oficiales”.

Hace referencia a las dos primeras entregas del libro dedicadas, la primera, al “Oratorio árabe en el carmen llamado de la Mezquita (Alhambra)”, a punto de finalizar su redacción, pues habla de “poner en limpio originales”, monumento que permanecía, en el momento de la publicación de la obra, en manos privadas⁶. Y la segunda, a la “Torre de Ismael (Alhambra)”, próxima al anterior monumento, también conocida como “torre de las Damas”, asimismo por entonces de propiedad particular⁷. Entre las páginas 25 y 35 del cuaderno hay numerosas referencias y dibujos del plano, alzado, decoraciones e inscripciones árabes de este monumento también conocido como “Casa de Sánchez” o “Mirador del Príncipe”.

En la página 36 informa que el 25 de julio de 1887 comenzó a escribir la tercera entrega⁸, dedicada a “Dar Alhorra o Palacio de la Sultana en Sta. Isabel la Real (Albaicín)”. Más adelante en la página 44 se hace constar la fecha de su terminación e impresión: “Quedó terminada de redactar el 15 de agosto. Y de imprimir el 10 de diciembre y a repartir el 15”. Sobre el reparto, especificará: “Terminada de repartir en Granada la 1ª serie de la entrega 3ª el día 1º de Octº. y abonado a Cobos el importe de la impresión de la misma entrega el 29 de Setº.”

De la cuarta entrega, que describe la “Casa de la Moneda, hoy destruida (Calle de las Monjas de la Concepción)”, apenas hay referencias en el cuaderno, tan solo consignada la fecha de la terminación de la misma, el 22 de agosto de 1889. En el libro se aportan las referencias escritas o dibujadas que del monumento se hicieron, antes de su destrucción “en nuestro siglo que de tan ilustrado se precia”, según remachará.

Sí se dedican varias páginas (69 a 73) a la quinta entrega, “Restos árabes en el convento de Santa Catalina de Zafra (Carrera de Darro)”, con anotaciones a lápiz y descripciones y dibujos de los arcos, patio, decoraciones y capiteles encontrados en el convento. En las páginas 75-77 se detalla todo el proceso de redacción e impresión de esta entrega⁹.

Del resto de las entregas del *Museo granadino* hay pocas referencias. Almagro se complica en otras aventuras de edición ([La Estrella de Occidente](#), la revista dedicada a Marruecos cuya tercera serie

⁵ Denomino “página” a las imágenes del documento adjunto que reproducen a doble página el contenido del documento.

⁶ Inicialmente, tras la conquista de Granada, perteneció a Astasio de Bracamonte, escudero del conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza, que fue el primer alcaide de la Alhambra. Almagro dice que su por entonces propietario, Fernando Acebal y Arratia, llevó a cabo una “diligente restauración que casi le ha devuelto su belleza prístina”.

⁷ En la página 13 anota: “Escribir la terminación de la segunda entrega del Museo que se halla imprimiéndose”. En páginas sucesivas aparecen referencias a las obras de Girault de Prangey de 1837 y la de Owen Jones y Gayangos, que aparecerán citadas en nota en la publicación de la entrega.

⁸ Evalúa, de paso, la extensión aproximada de cada entrega: “Cada 3 pags. 1 cara.- 12 cuartillas un plieguillo.- 48 cuartillas próximamente.= una entrega”.

⁹ “El día 15 de abril comencé a poner en limpio originales de la entrega V del Museo granadino. El día 8 de Mayo quedó terminado el borrador de la entrega V.- El 14 recibí las primeras pruebas. El 20 quedaron terminados los originales en limpio. El 30 de Mayo quedó terminada de imprimir la entrega 5ª y coleccionada la 1ª parte del Museo Granadino con sus fotografías correspondientes”.

arranca el 15 de octubre de 1890¹⁰), de restauración de edificios, de organización de un Congreso Africanista y no dedica tiempo a consignar datos sobre la elaboración de las otras entregas. Pero habla de trabajar en los primeros días de julio de 1888 sobre las antigüedades árabes de La Zubia (página 64), que constituirá una de las entregas incluidas en el apéndice de la obra dedicado a los “Restos árabes de los pueblos de la Vega”. Y hace algunas menciones al Corral del Carbón o “Alhóndiga Gedida”, que será la entrega novena del *Museo* (páginas 80-83).

Gestión 2 y 3. Archivo y Obras

Refiriéndose al *Archivo* se hace mención de una entrega de 100 carpetas, de la necesidad de corregir unos índices, todo ello en relación con Hacienda y unos pagos de suscripción, que no he averiguado si guarda relación con la publicación del *Museo* y sus suscriptores. Vimos más arriba que Almagro decía desempeñar la labor de Archivero, pero no se precisa en qué institución, tal vez en el Ayuntamiento.

De las *Obras* se cita la “casilla Mauron”¹¹, los arreglos en algún edificio de la cuesta Gomérez, que debería alquilarse, y unos cobros y pagos que no se especifican si están referidos a obras privadas de Almagro o en nombre de alguna institución. A todo lo largo del cuaderno hay numerosas referencias a obras en diversos lugares con detalle de precios de peonadas, materiales y determinados constructores. Cita obras en la calle Molinos, en la de la Jarrería, en el Corral del Carbón, entre otras.

Gestión 4. Cátedra

La cuestión de la *Cátedra* ocupa bastantes páginas del cuaderno y nos revela una de las facetas más presentes en esta etapa de la vida de Almagro. En la página 10, en la que aparece el tema de la cátedra como el cuarto tema a gestionar, hace referencia a escritos y recomendaciones que debe hacer¹². Por aquel entonces se le veía preocupado al arabista por la obtención de una cátedra y hay varias anotaciones en el cuaderno a este respecto. En una de ellas, en la página 12, se anotan unos artículos de la ley de Instrucción Pública de 1857 que dicen: Art. 170. “Ningún profesor podrá ser separado sino en virtud de sentencia judicial que le inhabilite para ejercer el cargo...” y Art. 171. “Los profesores que no se presenten a servir sus cargos en el término que prescriben los reglamentos, o permanezcan ausentes del puesto de su residencia sin la debida autorización, se entenderá que renuncian a sus cargos”.

Como se ha visto antes en la descripción de Ruíz Carnero y Mora Guarnido y se verá más adelante, su fobia a salir de Granada y su interés en lograr una cátedra vacante en Universidades de fuera de su ciudad, le obligaban a valorar lo contemplado por la legislación a fin de saber a qué atenerse en el caso de su obtención.

El tema de la cátedra reaparece más adelante (página 20):

“Según la legislación actual. La propuesta de los catedráticos corresponde al R^l. Consejo de Instrucción Pública, su nombramiento al Ministro y la Dirección en la tramitación del expediente al Director. Si el Director ha advertido algún defecto en la tramitación del expediente debía haber devuelto al Consejo para nuevo informe pero no proponer catedrático fuera de sus atribuciones”.

¹⁰ Hay referencias a la revista en las páginas 77-79.

¹¹ Debe referirse tal vez al Carmen del Mauror, en el barrio que fue la antigua judería de la Granada islámica.

¹² Al Canónigo Navarro, a Blanco, a Calleja y a Balaguer. El sentido de las recomendaciones no queda muy claro.

Quizás en relación con este tema estuvo su viaje *malogrado* a Madrid el 24 de octubre de 1887 (páginas 49-58). Se proponía visitar la Real Academia de San Fernando y mantener contacto con algunos de los académicos como Juan Facundo Riaño¹³, Francisco Fernández y González o Juan de Dios de la Rada y Delgado, así como con los miembros de la sección de arquitectura con el fin de que se adquirieran ejemplares del Museo de Antigüedades¹⁴. Pero tal vez también para conseguir apoyos para su cátedra. El viaje no pudo realizarlo, por lo que se contentó con enviar cartas a los diferentes académicos y a otras personalidades de la capital. Las razones que le impidieron viajar, su aversión a los viajes, las detalla minuciosamente y merecen ser transcritas porque revelan aspectos de la personalidad de Almagro que coinciden con las “rarezas” descritas por Ruíz Carnero y Mora Guarnido:

“Día 24 de Octubre.-

Viage [sic] malogrado a Madrid.

Después de tener preparado por espacio de más de seis meses un viage a Madrid. Lo determiné hacer el 24 de Oct^e tomando el tren a las 9 de la mañana para llegar a Córdoba a las 8 de la noche y de allí partir en el tren correo el día siguiente a las tres de la tarde.

Al entrar en el tren se me presenta la misma penosa situación de otras veces.- Es una sensación muy desagradable en la que se mezclan una gran ansiedad y angustia gástrica, una tristeza grande por dejar a Granada y un estado de laxitud y tristeza que me impide ver en el viaje que voy a emprender un horizonte lleno de peligros que evita prestar atención a las demás personas que van en el departamento cuyas conversaciones cualesquiera que ellas sean sólo me producen enfado.- El tren en marcha no disfruto ordinariamente con la perspectiva de los pueblecitos y panoramas que se ven y aunque a veces la variedad de los mismos mitiga algo la tristeza adquirida generalmente solo sirven para hacer más doloroso el recuerdo de el [sic] hogar abandonado.- Entonces comienza la lucha.- El estado de inquietud se va exacerbando con el olor del humo de carbón de piedra las náuseas se suceden en condiciones más o menos graves y un horror al recuerdo de los alimentos sirve de pávulo [sic] a multitud de tristes consideraciones sobre una desconsolada situación en que se acabe la vida en algunas horas después de una serie no interrumpida de vómitos por el consiguiente desmayo de la falta de alimentos.- El gusto o sabor de la boca es insoportable y nauseabundo el olfato sólo trasmite sensaciones desagradables. Y el malestar del estómago se agrava con el movimiento de gases al que acompaña una agravación en las náuseas casi continuas. La idea de que el regreso a la patria pueda concluir con estos malos ratos se ofrece en un horizonte tan lejano que casi raya en lo imposible.- Lo que predomina es la idea de que nunca volveré a verla.- El ánimo trata de sobreponerle a este estado con mil consideraciones haciendo ver que así como todo tiene fin también lo tendrá aquella situación y que de esta manera podrá arreglarse todo y terminar la molesta situación que atravieso en Granada por tener entorpecidas todas mis operaciones. Al considerar que de este modo podrán resolverse mis interminables concursos y la solicitud de suscripción [sic] a mi obra y que todo se alterará entreveo una era de felicidad diametralmente opuesta a los actuales terribles momentos y entonces la tristeza se torna en una súbita alegría con la que las lágrimas quieren brotar de mis ojos.- Con la detención en las estaciones el padecimiento unas veces se atenúa y otras se exagera. Las náuseas que llegan a agravarse proporcionando la proximidad al vómito son suprimidas con un gran esfuerzo de voluntad con el que se consigue evitar este. Las horas interminables del tren agravan la situación que en vano pretendo vencer con consideraciones como esta. O muero de estos padecimientos o no.- En el primer caso. Se acabaron. En el segundo igualmente.- Me parecía imposible la idea de que aquellas angustias tuvieran fin.-

En tal estado la idea de los asuntos que voy a gestionar en Madrid no deja de oscilar en mi imaginación. Si tal es la situación en que me pongo durante los viajes ¿Cómo podré desempeñar cátedras fuera caso de que tengan satisfactorio resultado los concursos de las de Barcelona o Salamanca? Al pensar esto replico.- Ciertamente aquí hay una dificultad insuperable. Por eso lo mejor será no hacer incapié[sic] sino que los

¹³ Más adelante (página 62) anota: “Carta a Riaño el 9. Se le pide forzar contestación con un telegrama de contestación pagada que diga: ¿Habló de mi asunto a Menéndez Pelayo? ¿Sigue de ponente cátedra de Barcelona? ¿Qué hay de mis concursos en el Consejo?”

¹⁴ La Academia publicó un dictamen el 10 de noviembre de 1887 elogiando la obra y recomendando al gobierno que cumpliera la “adquisición de ejemplares para las Bibliotecas Públicas”. El dictamen figura al principio de la obra junto con un similar de la Real Academia de la Historia de 15 de julio de 1887.

resuelvan como quieran pero que al fin los resuelvan. Decir que yo estoy conforme con cualquiera solución que dé el Consejo sea cual fuere pero lo único que deseo es que la situación se resuelva.

Así se pasan las eternas y tristes horas entre agonías más o menos duraderas hasta que por último surge en mi mente cierta decisión. Si tal es el modo de plantear el asunto en Madrid no hay necesidad de hacer tal viaje.- Bastará con plantear una enérgica campaña de correspondencias y telegramas esperar la resolución cualquiera que sea y caso de ser destinado fuera de Granada solicitar posesión en esta, después prórroga por cualquier motivo y por último continuar desempeñando la plaza de auxiliar con el mérito de haber sido nombrado numerario para cuando vaque una en Granada.- ¿Pero y no será conveniente para lo de las entregas? Ciertamente. Pero es cosa bien original pasar tan horrible tormento por unos papeluchos. ¿Y siquiera por el placer de ver la población? Ni aún eso tampoco.- Mi estado de tristeza al alejarme de Granada es tan grande que todo lo veo a través de un prisma que hace palidecer y realza los encantos de la naturaleza y el arte.- Después de estas ideas mi resolución no podía ser otra que la de regresar a Granada sin terminar la expedición [sic] para excusarme mayores malos ratos inútiles según lo que acababa de pensar al efecto volvía recoger en Bobadilla el equipage[sic] y me vine otra vez a ésta.

Ahora bien en tal situación ¿qué línea de conducta debe plantearse?”.

Almagro se contestará a sí mismo planteando la alternativa de escribir cartas (detalla los temas de algunas de ellas) pero también la de ir acostumbrándose a viajes más cortos (“Viage[sic] a la Zubia para estudiar los arabescos de la Casa del Camino acompañado de la familia. O a Loja para estudiar el arco con inscripción árabe. O a Antequera para ver la cueva prehistórica. O a Córdoba para examinar las antigüedades árabes”) y así “ir modificando la aversión a los viajes”.

Llega a imaginar incluso un subterfugio para engañarse a sí mismo: “enviar delante a la familia con el fin de que el deseo de verla distraiga algo las molestias de la caminata”.

Finalmente, logrará su objetivo de obtener una cátedra, no de árabe sino de hebreo, en la Universidad de Salamanca¹⁵, realizando el viaje a tomar posesión pero renunciando a la misma por tal de no abandonar su ciudad natal, tal y como había escrito. Y anotará (página 74):

“Con fecha 15 de junio de 1889 se efectuó un viaje a Madrid y Salamanca en cuya ciudad se tomó posesión de la cátedra de Lengua Hebrea el día 17 de dicho mes y hora de las 4 de la tarde. Habiéndose terminado por completo las obras de reparación de los daños ocasionados en las fincas por el terremoto resueltas en definitiva las gestiones pendientes de inscripción[sic] al Museo granadino y ocupando yo un puesto en el escalafón de catedráticos numerarios de Universidad: quedan logradas las aspiraciones a que se refieren los apuntes de este libro.

29 Junio 1889

الحمد لله تعالى

Gestión 5. Marruecos

Otro apartado sobre el que versan algunas de las páginas del cuaderno está relacionado con *Marruecos*, tema que ocupará buena parte de su actividad publicística y humana. En la página 10 aparece la siguiente nota: “volver a escribir al P. Lerchundi”. Y se precisa: “sobre corresponsal Tetuán”. La relación con el padre Lerchundi databa de la estancia del franciscano en Granada a finales de los años setenta en que colaboró con Simonet en varios trabajos. En julio de 1881 volvería

¹⁵ El 23 de agosto de 1889 consigna la noticia de la ordenación de pagos de haber sido incluido en nómina como numerario de Salamanca y el 8 de septiembre la del cobro de las dos primeras mensualidades.

Almagro a encontrarse con él en Tánger, con motivo de la [inauguración de la iglesia de la Purísima](#)¹⁶. La mención al “corresponsal” podría tener que ver bien con la idea de encontrar un corresponsal que aportara noticias sobre Marruecos para artículos de prensa¹⁷ o bien alguien que pudiera intermediar en actividades comerciales entre Granada y Tetuán de las que aparecen noticias en el cuaderno. En la página 22 se habla de un tal Barrada, a quien debe contestar en correspondencia particular

“que se necesitan inmediatamente muestras de pasas y dátiles. Que la naranja se han remitido datos a Málaga para preguntar a cómo se pagan. Que el modo de hacer el envío de pasas por el faluchito que hace travesía de Tetuán a Gibraltar y que aquí hay consignatarios que pueden remitirlos a Málaga”.

Más adelante, en la página 59, se citan seis “Cartas de Tetuán” publicadas entre el 5 de noviembre de 1887 y el 1 de enero de 1888 en [El Defensor de Granada](#) que tal vez tengan que ver con esta búsqueda de corresponsal. Todas estas cartas aparecen firmadas por un tal Ab-del Kader el Tetuaní. Precisamente en la primera de ellas se dice:

“El comercio de limón y naranja en esta población¹⁸ se presenta el año actual bastante animado. El martes anterior salieron de Ceuta con dirección a ésta, multitud de operarios que vienen a trabajar en el empapelado de dicho fruto, por cuenta de una casa española, que destina gran cantidad del mismo a la exportación”.

Otros temas que aparecen en el cuaderno

Parece que Almagro se interesó por la técnica de la fotografía. En la página 19 transcribe cómo realizar el “Procedimiento photo-litográfico”:

“Sobre una piedra de buen grano y buena cualidad M. Poitvein aplica una capa formada por una mezcla de albúmina y bicromato de potasa. En seguida coloca sobre esta superficie un cliché negativo de fotografía sobre cristal; y después la expone todo a la luz. Los rayos solares no obran más que sobre las partes de la piedra que vienen a caer debajo de los claros del vidrio. Entonces la luz, ejerciendo [sic] su misteriosa influencia sobre la mezcla de materias gomosas o gelatinosas saturadas de bicromato de potasa las convierte a propósito para retener la tinta de impresión. Una vez que la piedra se ha separado del cliché de vidrio, y pasando el rulo tipográfico, la tinta no adherirá más que sobre las partes de barniz heridas por la luz. La fotografía primitiva se ha convertido en una plancha litográfica”.

Recoge incluso el nombre de uno de los profesionales de la litografía en Barcelona, D. Baldomero Lasarte, Calle de Quintana 12-3º.

El libro *Museo granadino de Antigüedades* cuenta con una serie de fotografías sobre el estado de los monumentos que se describen. En la página 14 del cuaderno escribe: “Datos sobre las fotografías y detalles que pueden publicarse de los siguientes monumentos: Dar Alhorra, Citi-Meriem, Puerta del Carbón, Puerta Banaita, de los Pesos y de Elvira. Casa del Chapiz, Casa de los mascarones, etc.”. Muchas de estas fotografías aparecerán publicadas con gran calidad en el libro.

Otras anotaciones peregrinas pueden leerse en este cuaderno. Entre ellas la que consigna con letra rápida, fruto del agotamiento, su excursión al cerro y ermita de San Miguel¹⁹: “Estuve en la cumbre

¹⁶ Ver la obra *Recuerdos de Tánger*, citada más arriba. En el mismo apartado de la página 10 habla también de escribir a Álvarez Aldanuy, cartógrafo de la Comisión que efectuaba trabajos en Marruecos entre 1882 y 1909. El motivo de la relación con el cartógrafo no se explicita.

¹⁷ De hecho en la primera entrega de la publicación que Almagro realizó entre 1879-80, *La Estrella de Occidente*, aparecían noticias de Tetuán aportadas por corresponsales locales.

¹⁸ Se refiere a Tetuán, desde donde son remitidas estas cartas que llevan como encabezamiento “*El Defensor* en África. Desde Tetuán”.

¹⁹ Francisco Javier Simonet publicó en relación con este cerro el artículo *La torre del Aceituno* en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* en agosto de 1895, en el que glosa la leyenda de la ermita del Olivo Maravilloso situada cerca de San Miguel alto. Simonet redactaría una lápida sobre esta leyenda mandada colocar en 1890 por la comisión de Monumentos granadina, en la que se habla de las edificaciones cristianas y árabes que se sucedieron hasta la construcción de la actual ermita en el siglo XVII.

del cerro de S. Miguel 15 de Octubre 1887 a las 12 y ½ del día creí morir de cansancio”. A continuación, con letra más cuidada, precisa (imagen 45):

“Expedición al Cerro de S. Miguel.

El día 15 de Oct^e de 1887 determiné subir a la cumbre del cerro gordo de S. Miguel porque ha sido capricho de toda mi vida el ver lo que desde allí se descubre.

Salí de casa a las once encaminándome por la Plaza Nueva, Calderería, Cuesta de S. Gregorio, La Tiña, Carril de S. Nicolás, Placeta del Cristo de las Azucenas, callejón de Sta Isabel, Arco de los Pesos, Plaza Larga; c. de María la Miel, Calle de San Gregorio el Alto a salir a Faja Lauza y desde allí me encaminé a la Hermita[sic] de S. Miguel, donde vi las obras que está haciendo el Sr. Sousipara una casa de Hermitaños, acompañado del mismo y también el camarín e iglesia del Sto. Ángel.- Después y acompañado siempre de Antoñico me encaminé hacia la piedra del blanco recorriendo desde allí toda la falda oriental del cerro comenzando a ascender al fin de la vereda. La subida es muy penosa por el gran declive del cerro después de bastante trabajo molestado por el sol y por la fatiga consiguiente en que se emplearon más de quince minutos llegamos a la parte mediodía de la cumbre desde donde se ve a la Hermita y la ciudad hacia la parte de abajo. Desde allí hay que andar unos cuarenta pasos para llegar a parte N. de la cúspide desde donde comienza la vertiente o falda posterior del cerro. Al llegar aquí estaba sumamente cansado.- La respiración era sumamente agitada y el cansancio tal que al llegar allí no pude menos de tirarme al suelo. Repuesto un tanto escribí en el libro la inscripción anotada. Después pasé revista a lo que allí se descubre. Por la parte de oriente desciende las faldas del cerro hasta el barranco del Rabel lleno de cuebas [sic] a las que se entra por el camino del Sacro Monte. Más allá de un montículo que se levanta en este barranco se ve la cuenca del Darro, el Sacro-Monte y Generalife ambos edificios muy hondos. También se ven los cerros del Sol y del Suspiro del Moro todos más bajos y por último toda la cordillera de Sierra Nevada.- Por la parte Norte se ve las Sierras de Alfacar, Jum del Valle, El Fargue y el Polvorín.- Por la parte de Occidente se ve las Sierras de Alcalá, Moclín etc. etc.- El declive del cerro por la parte posterior serán quinientos metros; por la falda corre una vereda que pone en comunicación con el camino de Levante.- Por la parte del medio día se ve toda la vega con bastante detalles por la gran elevación. La hermita no se ve porque queda oculta por el cerro.- En la cumbre y todo el cerro no hay más que tomillos y algunos pinos nuevecitos de un metro y medio de altura.- Después de haber estado en la cumbre algún tiempo comenzamos el descenso por la vereda de la falda meridional serpenteando hasta llegar al camino de Sta Casilda. Llegué a la casa de este cortijo y desde allí concluí de descender del cerro pasando a una casilla arruinada a descansar y tomar la sombra.- Después visitamos nuevamente la hermita para que Antoñico viera el Camarín, me despedí del Sr. Sousi y regresé por la misma ruta del ascenso.-

الحمد لله

Almagro, como se ha dicho, fue miembro de la Comisión de Monumentos de Granada. En la imagen 61 anota el “Presupuesto de 1887 a 1888 de la Comisión de Monumentos” con datos referidos a objetos antiguos, inscripciones, libros, gastos de Secretaría, Jardín, escribiente, portero y aseo y limpieza.

En el cuaderno se mezclan los temas y las tareas. El único orden seguido es el cronológico. La lengua es siempre el castellano, salvo cuando se cita alguna obra original extranjera, se transcriben inscripciones en árabe recogidas de monumentos (que luego aparecerán en el libro) o monedas. También se anota alguna referencia, escrita en caracteres árabes magrebíes, como la relativa al alfaquí egipcio Cheij Muhammad Ben Said Albusiri (páginas 10-11), muerto en 697 de la hégira, del que se dice “es autor de un comentario al elegantísimo poema en Alabanza de Mahoma titulado Borda o vestido elegante y se llama también *Hamziat* porque cada uno de los versos termina en hamza”.

El cuaderno está lleno de anotaciones sueltas sobre temas muy diversos. Las suscripciones al *Museo de Antigüedades* son citadas con frecuencia, de las que se hace un recuento de suscriptores²⁰.

A partir de 1890 las anotaciones se van espaciando a medida que se complican las actividades de su autor, empeñado, como se ha dicho más arriba, en la publicación de la tercera serie de la revista *La Estrella de Occidente*, de la organización del cuarto centenario de la toma de Granada, del Congreso Africanista, de la exposición morisca²¹, de la Enseñanza especial de Lenguas Orientales a la que se dedicó en la Universidad de Granada con clases de árabe vulgar y hebreo en sustitución de su cátedra de Salamanca. De todo ello hay pinceladas en el cuaderno.

Las últimas anotaciones corresponden ya al arranque del siglo XX, de 1903 a 1906. Almagro consigna como “expectativas agradables” para el 5 de abril de 1903 actividades tan variopintas como “ultimar el último recibo de la Comisión”, “hacer reproducciones en yeso para D^a Emilia Gayangos”, esposa de Riaño, “terminar los planos de la calle de Jarrería y ultimar el expediente para proceder a las obras”, “terminar el croquis de la [Biografía de Simonet](#)”²², “arreglar la cañería del solar de la calle de Cruellas” o “publicar el trabajo de reconstrucción de la lápida de AbulHachach”. Se detallan también las excursiones que pretende realizar a los diferentes monumentos a los que dedica su obra.

El cuaderno se cierra el 10 de marzo de 1906 con la anotación de un nuevo paseo por la cumbre de San Miguel.

En el documento anejo en PDF pueden leerse y verse en detalle las anotaciones y dibujos de Almagro Cárdenas para la confección de su obra *Museo granadino de antigüedades árabes*, que aparecen alternadas con confesiones relativas a su carácter, a sus fobias, a sus aficiones o a la misma gestión de su cotidianidad. Un documento raro que ha logrado sobrevivir en el tiempo gracias al aprecio de quien supo ver que era un documento de interés.

²⁰a 11 de diciembre de 1887 en el que se detallan: Comisión (6 ejemplares), Bellas Artes, Museo, Instituto, Santiago, Campos, Conde de las Infantas, Díaz Giménez, Mirasol, Facultad, Rosende, Sacromonte, Sociedad Económica, Loring, Berlanga, Rute, Duque de Maudes, Piñar, 24 en total, más, en proyecto, Granada (2), Córdoba (2), Madrid (12), total 40.

²¹ En la página 85 aparecen una anotaciones de fechas y personas relacionadas con objetos que parecen destinados a la exposición morisca: babuchas, haïke, gumia, bandeja, guitarra...

²² La Biografía del Doctor D. Francisco Javier Simonet, que fue su maestro, fue escrita y publicada por Almagro Cárdenas en la Tipografía de Paulino Ventura Traveset en Granada en 1904.

Referencias

- Antonio Almagro y Cárdenas (1896): *Museo Granadino de Antigüedades Árabes: Colección de Estudios Arqueológicos sobre los monumentos árabes de Granada 1ue hoy se conservan en poder de particulares y datos de otros que ya han desaparecido*, Granada, Imprenta de la Lealtad. Facsímil disponible en <https://books.google.es/books?id=dDIPAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>. [consulta: 1 de junio de 2021].
- Bernabé López García (1981): “La Estrella de Occidente (1879-1893) y el Boletín de la Sociedad Unión Hispanomauritánica (1894-1899): prensa granadina hispano-marroquí”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 23-24, pp. 7-22.
- Bernabé López García [S.D.], “Antonio Almagro y Cárdenas”, *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, Madrid, , disponible en <http://dbe.rah.es/db~e> [consulta: 1 de junio de 2021].
- Bernabé López García (2015): “Carta al director del diario *El día* del arabista Antonio Almagro Cárdenas sobre la inauguración de la Iglesia de la Inmaculada de Tánger en 1881”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 19, disponible en <https://revistas.uam.es/reim/article/view/2772> , [consulta: 1 de junio de 2021].
- Bernabé López García (2018): *Recuerdos de Tánger* (Edición edición de la obra homónima inédita de Antonio Almagro Cárdenas), Tánger, Editorial Litograf.
- C. Ruíz Carnero y J. Mora Guarnido (1915): *El libro de Granada. Primera parte. Los hombres*, Granada Imprenta Paulino V. Traveset.